

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Publications.—El pago será adelantado y en moneda de la nación.—Correspondencia en París: Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubour Mouamarre.—New York, Mr. George B. Fike, 21, Paul Bow.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse 49 y 49.

EN DEMANDA DE JUSTICIA

La comisión ante Su Magestad el Rey

Ya conocen nuestros lectores la visita que hizo a S. M. D. Alfonso XIII, la Comisión que en nombre de la Provincia se halla en Madrid para gestionar del Gobierno, que respondiendo a una de sus primordiales funciones, remedie ó atenúe el situación excepcionalmente angustiosa en que se encuentran millares de familias por faltarle en absoluto, trabajo y pan.

Nuestro ilustre prelado y don Juan de la Cierva, expusieron a Su Magestad, las causas de tan enorme crisis, sus efectos terribles y las consecuencias que ineludiblemente habría de acarrear su prolongación. Don Alfonso XIII, acogió las peticiones de la Comisión, que ya son conocidas, con aquel entusiasmo que se deriva del conocimiento del problema, y acerca de este pronunció frases que jamás olvidarán los que tuvieron la fortuna de escucharlas. La fé monárquica y la esperanza en don Alfonso, se avivarán ante esta nueva prueba de lo muy capacitado que se halla el Monarca de todos los problemas que afectan a las regiones y en definitiva a la Patria, y de su labor personal para que esta recupere el rango que le corresponde y la prosperidad que merece.

El alto ejemplo de S. M. abre el pecho a la esperanza de que los hombres políticos, abandonan las antiguas rutinas, seguros de que solo por las nuevas que el Monarca señala, puede lograrse la confianza del país y asistidos de ella dirigir la empresa colectiva de su engrandecimiento. Tenemos un Rey cuya actuación, para gloria suya y provecho de España, la historia señalará como modelo.

¡Hallaremos, por fin, hombres políticos capacitados para presidir los Consejos de tal Rey?

D. Juan de la Cierva leyó a S. M. el notabilísimo documento que a continuación transcribimos, y a cuyo final se enumeraban las peticiones que ya saben nuestros lectores ha formulado la Comisión.

He aquí el documento:

La provincia de Murcia es la que más sufre por consecuencia de la crisis económica actual.

Las minas están casi en su totalidad paralizadas. El plomo, el hierro, el cinc, que son sus principales productos, apenas se exportan por la carestía y escasez de los fletes y por falta de mercados.

Los productos de las importantes vegas de la provincia tampoco pueden exportarse y de la exportación vivían. La naranja y el limón, que representan muchos millones al año no tienen compradores. El millar de las primeras que valía 30 pesetas en los años anteriores, con dificultad se vende hoy a 4. La arroba de los segundos que valía 6 pesetas apenas vale una peseta.

Las heladas han perdido gran parte de las hortalizas y legumbres. Las inundaciones han completado la desolación.

En los secanos no hay cosecha desde hace seis ó siete años. La actual está ya perdida. En trance de perderse si no llueve mucho y pronto.

Los mercados interiores tropiezan con las elevadas tarifas ferroviarias.

La producción de la seda se ve amenazada en el año actual por falta de mercados y agentes extranjeros compradores.

El Gobierno reconociendo la ex-

cepcional situación de la provincia de Murcia, ofreció en el Parlamento presentar un proyecto de auxilios, incluyendo la construcción inmediata de dos ferrocarriles, uno extraterritorial y otro secundario. Por razones que respetamos no se presentó.

Muchos millares de obreros carecen de trabajo y mueren de hambre. Familias enteras viven de hierbas que cuecen en agua.

Las asociaciones huertanas y mineras se agitan en convulsiones peligrosas.

A la hora en que escribimos estas líneas ya tenemos las más favorables impresiones respecto a los acuerdos adoptados por el Consejo de ministros. ¡Dios haga, que se confirmen! ¡Que de esos acuerdos dependan el pan de millares de familias y la tranquilidad de nuestra amada región.

Un comisionado.

Madrid 25 3 15.

El consejo de ayer

Madrid 26 9 m.

El Consejo celebrado ayer, además de tratar de la crisis de Murcia de que dimos cuenta, se ocuparon los consejeros de la incomunicación castrofrancesa de Ceuta, que es difícil de restablecer porque los vapores cableros se hallan ahora dedicados a otros trabajos.

Se examinaron tres expedientes de indulto de pena de muerte para concederlos el próximo Viernes Santo.

Por último se concedieron varios créditos para Guerra y Marina.

Cartas a mis tareas

A la Virgen de la Caridad

Mi plegaria

Virgen buena:

Para ti, ¡tan excelsa!, no encuentra mi pluma, torpe y arisca, loanzas bastantes con qué tejerte una corona, ni formarte un dosel. Y, sin embargo, Virgen mía, ¡cuantas cosas diría de ti el estro fúgido de un poeta, la Musa limpia de un trovador, la pluma airosa de un estilista, los arpegios sublimes de un «virtuoso» de la música!...

—Nada de ello soy.—Ni músico, ni poeta, ni literato, ni artista... Pero hay en el alma mía un corazón que es capaz de todo. Al decir de todo, dicho queda que se siente capaz de amarte mucho, Virgen gloriosa de la Caridad. Amarte hasta el frenesí. Nunca con tanto amor como mereces tú, Virgen bendita; que para amarte así, preciso fuera que alma humana se igualara a ti fuera tan pura.

¡Pobre alma nuestra!... De una lucha incesante a través de los tristes caminos de la vida decaen el corazón cuando se posa en amores tan hondos como Dios inspira. Y es entonces cuando se siente la felicidad inefable de la creencia religiosa, del sentimiento cristiano. ¡Que aciago debe ser el descreimiento ó la tibieza!...

Virgen de la Caridad, señora, madre y refugio: Estoy lejos de la patria chica, no vive mi cuerpo en Cartagena, pero mi alma en Cartageva está. Y en este día de tu esclarecido nombre, en que tus Dolores—llenos de grandeza y de sublimidad—se conmemoran y tu fiesta se celebra, yo estoy a los pies de ese altar inolvidable del templo de tu advocación, en esa Iglesia de la Caridad en que hace muchos años, ¡fallaban mis labios plegarias ungidas por el doble bálsamo de la devoción y del candor infantil, en esa

A las plantas de la Virgen de la Caridad

Ante tu altar, patrona venerada al peso de mis culpas me he rendido, y maltrecho, apenado, confundido de tus ojos mendigo una mirada.

Refugio busca el alma atribulada en tu seno de dulce amor henchido. ya que es del pecador único nido los pliegues de tu manto, madre amada.

Con tu esquivéz no aumentes mi agonía, con tu desdén no aumentes mi quebranto, no desoigas mi súplica en tu día,

y después de esta vida transitoria tu inmensa caridad calme mi llanto abriéndome las puertas de la gloria.

Julio Hernández.

Iglesia en que yo aprendí a encomendarme a Dios y en donde a Dios encomendé mis almas de mis padres inolvidados, tan prestamente alejados de mí; ahí, de ese altar, y al unísono con lo que Cartagena entera, postrada ante ti te pide, yo me arrodillo con fervor y amor para decirte:

Virgen buena; bendice a mi Patria chica. Que luzca en esas tierras de Levante el sol de la ventura. Que resurja la postrada grey cartagenera. Que no haya enconos, ni odios, ni pasiones. Hermans todos los anhelos en un anhelo único: la vida de Cartagena. Condensa todos los afanes en un afán supremo; la prosperidad de Cartagena... Que los cartageneros se amen los unos a los otros, como tú los amas a todos. Que madre eres por igual de todos. Que no manchen tu nombre la baba del sectario ni la flema del indiferente. Que no te ultraje nadie; pero si alguien a profanarte se atreviera, que no sea cartagenero quien de tal guisa te ofendiese...

Virgen buena, Virgen de la Caridad; que Cartagena viva. Que Cartagena florezca. Que Cartagena se inmortalice...

Madre; esto te pide este pobre

aprendiz en las artes de la pluma, que, sin sufrir acicalamiento de la frase, suele hablar más con el corazón que con los labios. Esto te pide un cartagenero a ultranza, un creyente a carta cabal, un hombre honrado que aprendió a venerarte, Virgen, en ese templo augusto de imborrable recuerdo que mañana congregará bajo sus naves a un pueblo plebérico de fé que confía en ti.

Madre, te lo pido cordialmente, arrodillado ante tu altar sacrosanto...

Escucha mi plegaria, Virgen...
Luis de Galinsoga.
Madrid Marzo 25.

Post-criptum

Me pide usted—querido Director de EL ECO—unas cuartillas para el número con que honrará nuestro periódico el día de la Virgen de los Dolores, Patrona de Cartagena.

¡No pudo usted solicitar de mi pluma labor más grata!... He ahí mi plegaria a la Virgen de la Caridad. No la escribió la pluma algarcera, ni la pluma frívola, ni la pluma luchadora... Esas frases que anteceden subieron en ráfaga ardorosa del corazón y para asomarse a la cuartilla solicitaron de mí que, por

un momento, colgara en la espetera las plumas aquellas... Otra pluma alcancé; la de los grandes sentimientos y los puros ideales y los amores eternos.

Con ella escribí...

L. de G.

Mi ofrenda

—(1-1)—

En este piedoso homenaje que EL ECO consagra hoy a la Santísima Virgen en su consoladora y yhermosa advocación de la Caridad, deposito hoy la humilde ofrenda de mi pluma ante el trono de la Augusta Reina y Señora de Cielos y Tierra. En las advocaciones de María, existen para mí tres de ellas que considero como sinónimas por el encadenamiento de ideas que su consideración me sugiere. La de mi patrona, la Virgen del Carmen, Madre bendita y venerada por los que vestimos el uniforme de la Marina militar española, la de la Virgen de las Victorias que amparó mi niñez como hijo de Málaga que soy, y la advocación de la Virgen de la Caridad, síntesis de la virtud más alta, más consoladora y más excelsa, de la que con su fe y su devoción, a la Dolorosa que sostiene el hospital de su nombre, practica de modo tan edificante el pueblo cartagenero.

Al pie de ese trono, deposita su más sentida ofrenda a la celestial Señora el más fervoroso y amante de sus hijos.

Alfredo Roca.
(Contador de Navío).
Cartagena 25 3 1915.

A la Virgen cartagenera

Ofrenda

Amada Virgen mía: ante tus plantas vengo a dejarte la ofrenda fragante de mi verso. Vengo a entregarte alegre mi corazón ingenuo, con un ramo de rosas en que mi amor ha puesto un verso en cada pomo, y en cada rosa un beso. Permite que mi lira perfume con su incienso

tu camarín, dorado, como un amable ensueño. Y acepta, Virgen mía, la ofrenda de mi verso, que es el alma de mi alma, que es un perfume ingenuo que sube hasta tu trono como nube de incienso, para cantarte alegre su dulce «ritornello». Aceptala piadosa, que llegue hasta los cielos... que es la canción dulcísima que es el cariño tierno de un corazón humilde, ... ¡y es de un cartagenero!...

Luis de Liliup

Caridad, desamparados

Tales son los hermosísimos títulos con los que honran a la madre de Dios, dos ciudades levantinas: Cartagena y Valencia.

Caridad y desamparados ó desamparados y caridad, que tanto monta, son dos advocaciones, dos bellísimos saludos, dos suspiros del alma con los que, cartageneros y valencianos, unidos por la fé en sus creencias, se postran de rodillas ante la sagrada imagen de María. Por qué razón?...

Veámoslo:

Pasó un día Eva en el Paraíso, por junto al árbol del bien y del mal, y dejése hecha girón. La blanquísima túnica de la inocencia, prendida en las erizadas escamas del reptil, que en el árbol funesto se enroscara. Allí, quedaron deshechas las gracias, las virtudes y los dones de la mujer convirtiéndose aquel árbol en un espinoso con los pinchos del recuerdo. El otro árbol de la vida, que estaba allí cerca, ardecido, tocado por el rayo del enojo divino, cuando el Edén de la dicha tornábase desierto, arenoso é infecundo y la madre de los hombres huía de allí devorando cancerosos remordimientos.

Han pasado cuarenta siglos. Otra mujer, en cuyo corazón se han dado cita todos los dolores y en cuyo pecho han desaguado todas las amarguras, se ha pasado

Las Edades

del Hombre

Evento en forma de pequeño poema

POR

Valentín Arróniz



CARTAGENA

IMPRENTA DE M. CARREÑO, PLAZA SAN AGUSTÍN, 7

MCMXV